

# La biografía de Grau de José Agustín de la Puente Candamo\*

*Jorge Humberto Rosales Aguirre*

Estamos reunidos, por convocatoria de la Municipalidad Provincial de Piura, en este salón presidido por la efigie y la memoria del Gran Almirante, escoltadas por las banderas del Perú y de Piura, para participar en un acto muy especial, en un acto que tiene profundo significado y que trasciende al momento: la presentación de un libro estrechamente relacionado con nuestra ciudad y con el más ilustre de sus hijos: la biografía de Miguel Grau Seminario escrita por José Agustín de la Puente Candamo.

La presentación de un libro implica hablar de varias cosas, todas ellas importantes y vinculadas entre sí: la circunstancia de la presentación; el autor de la obra, la obra en sí y el tema de la misma, entre otras. Trataremos de hacerlo lo más brevemente posible y con esos temas necesariamente entrelazados.

La circunstancia está dada por ser Piura la cuna del personaje central de la obra, porque al hablar de Grau evocamos la Piura del XIX, evocamos a nuestro héroe, todavía niño, paseando por sus calles de la mano de su padre, tomando contacto con el mundo, o escuchando la voz orientadora de quienes lo forjaron como ciudadano ejemplar, como peruano de corazón y de acción, pero, sobre todo, como hombre íntegro.

Por eso debemos agradecer, en primer lugar, al Concejo Provincial de Piura por darnos la oportunidad de ser parte de esta circunstancia; al héroe, por haberse forjado como tal desde sus cortos pero decisivos años piuranos; y al

---

\* Discurso de Orden pronunciado en la ceremonia de presentación del libro **Miguel Grau**, de José Agustín de la Puente Candamo, en la Municipalidad Provincial de Piura, el viernes 16 de mayo de 2003.

doctor de la Puente, por permitírnos comentar, con nuestras personales limitaciones, una obra de inmensa magnitud y trascendencia para los piuranos y peruanos en general.

Aunque la biografía ha sido negada como Historia por algunos, como el filósofo inglés Robin George Collingwood, hoy este género sigue vigente y aparece con renovados bríos. Entre nosotros ha sido y sigue siendo cultivado, para mencionar algunos, por historiadores como Jorge Basadre Grohmann<sup>1</sup> y Guillermo Lohmann Villena<sup>2</sup>, con sus estudios sobre el **Conde de Lemos**; José Antonio del Busto Duthurburu, con su **Pizarro**<sup>3</sup> o su **Túpac Yupanqui**<sup>4</sup>; Oswaldo Holguín Callo, con sus trabajos sobre **Palma**, especialmente de 1833 a 1860<sup>5</sup>; y José Agustín de la Puente, con su **Grau**. En nuestro país son varias las series biográficas de divulgación, como aquella un poco lejana, pero próxima a reeditarse, **Biblioteca Hombres del Perú**<sup>6</sup>, o la más reciente, **Colección Forjadores del Perú**<sup>7</sup>. Ya don José Agustín nos había brindado en 1964, precisamente en la primera serie de Hombres del Perú<sup>8</sup>, una breve pero enjundiosa biografía de nuestro paisano; ahora nos entrega ésta que bordea las seiscientas páginas y que es fruto del esfuerzo de largos años de investigación.

¿Por qué negaba Collingwood la biografía como obra histórica? Por considerar que “**no puede haber historia de otra cosa que no sea el pensamiento**”<sup>9</sup>. Nosotros creemos que ella sí es una forma de la Historia, no sólo

- 
- 1 BASADRE, Jorge ... **El Conde de Lemos y su tiempo**. Lima, Talleres Gráficos P.L. Villanueva, 1948.
  - 2 LOHMANN VILLENA, Guillermo ... **El conde de Lemos, virrey del Perú**. Madrid, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1946.
  - 3 BUSTO DUTHURBURU, José Antonio del ... **Pizarro**. T. I, Lima, Talleres gráficos de Editorial e Imprenta DESA S.A., 2000. T. II, Lima, Talleres de Línea & Punto S.A., 2001.
  - 4 BUSTO DUTHURBURU, José Antonio del ... **Túpac Yupanqui, descubridor de Oceanía**. Lima, Talleres gráficos de Editorial Gráfica Monterrico S.A., 2000.
  - 5 HOLGUÍN CALLO, Oswaldo ... **Tiempos de infancia y bohemia. Ricardo Palma (1833-1860)**. Lima, Talleres gráficos de Editorial e Imprenta DESA S.A., 1994.
  - 6 Dirigida y editada en Lima, en 1964 y 1965, por Hernán Alva Orlandini.
  - 7 Dirigida por José Antonio del Busto Duthurburu y editada desde 1994 por Editorial Brasa S.A.
  - 8 PUENTE C., José A. de la ... **Miguel Grau**. Biblioteca Hombres del Perú, T. IX. Lima, Tipografía Peruana S.A., 1964.
  - 9 COLLINGWOOD, R.G. ... **Idea de la Historia**. México, Gráfica Panamericana, 1965. Quinta Parte, p. 291.

porque contenga, o pueda contener, testimonios del suceder al que la vida del biografiado estuvo ligada, sino porque, como el mismo Collingwood decía, a través del marco de **“la vida corporal de un hombre, con su niñez, madurez y senectud, sus enfermedades y todos los accidentes de la existencia animal las corrientes de pensamiento, suyo y de otros, fluyen entrecruzadas”**<sup>10</sup>, pero –y en esto contradecimos al filósofo inglés– no indiferentes a su estructura –como él pensaba–, sino, por el contrario, ligados a esa vida corporal y a sus vicisitudes.

Así pues, la biografía es, al mismo tiempo, Historia, es una forma de la Historia que da luces sobre la época a la que pertenece el biografiado y sobre los hechos en los que participó. Como diría Henry Steele Commager, el historiador y filósofo norteamericano, las biografías **“colocan a su personaje central dentro de un escenario histórico muy rico y elaborado, donde lo relacionan con todas las grandes ideas y acontecimientos de su época”**<sup>11</sup>. Esta biografía así lo hace; ubica los hechos más importantes de la vida de Grau con los hechos del momento o con los hitos principales de la historia peruana o de la humanidad. De esta manera, los lectores estamos perfectamente ubicados en el contexto histórico de los acontecimientos de la vida del héroe. A manera de ejemplo citemos dos pasajes: **“Grau nace a los diez años de la batalla de Ayacucho y a los cuatro de la muerte de Bolívar. Si miramos al mundo, podemos ver que en 1830 se inaugura el ferrocarril de Liverpool a Manchester, el primero en emplear la fuerza locomotriz, mientras que Morse perfecciona el telégrafo eléctrico y Colt inventa el revólver (1836)”**<sup>12</sup>. Más adelante, cuando se refiere a la misión que cumple Grau en Inglaterra en 1864 y 1865, y a los hechos vitales de los años siguientes, reseña: **“El mundo vive una época de profundas transformaciones intelectuales, sociales y políticas. Se dan los avances que más tarde llevan a la unidad de Italia y a la de Alemania; en 1869 se abre el canal de Suez; dos años antes, Carlos Marx publica El capital; asimismo se inicia la vida de la India como colonia del imperio británico”**<sup>13</sup>. Esta metodología nos parece útil y muy pedagógica.

10 *Loc. cit.*

11 COMMAGER, Henry Steele ...*La Historia. Su naturaleza. Sugestiones didácticas*. México, Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana, 1967. Cap. II, p. 43.

12 PUENTE CANDAMO, José Agustín de la ...*Miguel Grau*. Lima, Talleres gráficos de Editorial e Imprenta DESA S.A., 2003. Cap. II, p. 16.

13 *Ibidem*. cap. VII, p. 100.

Para que haya una biografía se requiere la confluencia de varios factores o elementos: que en un determinado tiempo hayan actuado hombres o mujeres importantes, perfectamente individualizados, pero no aislados de su entorno ni de su circunstancia; que se cuente con las fuentes suficientes para poder seguir el curso de esa vida individual en el marco de la vida colectiva, **“y conocer la actitud adoptada [por ese hombre o esa mujer] en momentos decisivos”**<sup>14</sup>; que exista el autor que llegue al personaje a través de esas variadas fuentes, que escudriñe en ellas, las interprete y nos brinde el fruto de esa investigación seria, de manera sencilla pero con la altura académica que corresponde a él y al biografiado; y, finalmente, que haya quien quiera divulgar esa investigación y ponerla al servicio de la comunidad.

En este caso, como es notorio, todas esas circunstancias se han dado cita para que contemos con la obra que hoy presentamos. El personaje: Miguel Grau, el peruano del milenio, a quien su biógrafo lo presenta de la manera indicada; el mismo historiador lo dice: **“Al estudiar la vida de un hombre, sus amistades, las posibles influencias de las relaciones humanas y aquellas producto del ambiente, son aspectos sugerentes que trazan líneas de investigación y posibles interpretaciones. Considerar a un hombre aislado, sin atender a su medio, sería una tarea incompleta, de algún modo imperfecta y mutilada”**<sup>15</sup>. Las fuentes, aquellas que han sido rastreadas con paciencia y empeño en diversos repositorios nacionales y extranjeros, públicos y privados. El autor, José Agustín de la Puente Candamo, maestro universitario de larga trayectoria y fructífera formación de discípulos y seguidores, investigador serio y minucioso, autor de lenguaje fino pero al mismo tiempo sencillo y ameno que, como a sus alumnos en sus clases, llega al lector con facilidad, despertando y conservando el interés a lo largo de sus valiosas páginas. Tuvimos la suerte y el privilegio de estar entre sus alumnos en la Pontificia Universidad Católica del Perú y en el Instituto Riva Agüero, ambos en Lima, y de escuchar sus clases sobre Grau y la Guerra con Chile, clases dictadas con sapiencia y vigor, con cariño y comprensión, con rigor histórico y esperanza también humana. Sus clases nos transmitieron, no sólo conocimiento histórico, sino, primordialmente, optimismo frente a la historia y fe en el Perú; optimismo fundamentado en esa historia y fe nacida del ser mismo de nuestro país; conocimiento, optimismo y fe que hemos tratado de compartir con nuestros alumnos. Y el editor, el Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú con el auspicio de la Marina de Guerra del Perú que, una vez más, pone al servicio del país

14 KIRN, Paul ...*Introducción a la Ciencia de la Historia*. México, Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana, 1961. Cap. VII, p. 114.

15 PUENTE CANDAMO, José Agustín de la ...*Op. cit.*, cap. XI, p. 207.

obras de vital importancia, como lo viene haciendo con la **Historia Marítima del Perú** en la que también participó el autor cuya obra comentamos.

Sin embargo, con la modestia y humildad que dan el señorío y una añeja tradición familiar enraizada en la historia peruana, dice el autor que **“no es fácil escribir la biografía de quien en un momento de la historia encarna una tarea aleccionadora y directiva, más aún teniendo en cuenta la riqueza de la personalidad que se estudia”**. Y agregó, **“en casos específicos, además, el afecto que vincula al autor con el personaje puede perturbar la investigación o hacerle olvidar el indispensable espíritu crítico que significa una tarea como ésta”**<sup>16</sup>.

Teniendo esta obra en las manos y habiéndola leído con atención y espíritu crítico, debemos decirle al maestro, no obstante que al hacerlo estemos hiriendo su sensibilidad, que sí es posible lograrlo, aunque en verdad no sea fácil, cuando el autor de la misma tiene los medios y las cualidades, el rigor y la objetividad necesarios, a pesar del afecto y simpatía hacia el personaje que trasuntan sus páginas. La mejor prueba de que puede hacerse es la existencia de esta singular obra que hoy presentamos, cuyo autor ha logrado vencer las dificultades propias de la tarea. Al hacerlo, ha sido objetivo, ha aplicado con exactitud y dominio pleno las normas básicas pero esenciales que nos enseñan la Metodología y la Teoría de la Historia; ha sido objetivo en el manejo de las fuentes y en el análisis de la historiografía peruana, chilena y americana en general sobre Grau y sobre la Guerra; en el deslinde entre la historia externa y la historia interna, entre el exterior y el interior de los hechos históricos, como cuando al estudiar Angamos, dice: **“Si nos apartamos de la historia externa del combate y atendemos a las actitudes, evidentemente el heroísmo de los hombres del Huáscar merece la mayor admiración y respeto”**<sup>17</sup>. Ha sido objetivo en el tratamiento de los temas, incluso de aquellos que pueden ser o resultar controvertidos en la vida del contralmirante piurano, como su viaje a la Polinesia **“en busca de trabajadores para la agricultura y el servicio doméstico en el Perú”**<sup>18</sup> o su participación en expresiones de rebelión, protesta o conformidad<sup>19</sup>, o en el asalto a la casa de Castilla<sup>20</sup>, o sobre su supuesta masonería<sup>21</sup>. El afán de

16 *Ibidem*. Al lector, p. XLI.

17 *Ibidem*. cap. XV, p. 386.

18 *Ibidem*. cap. VI, p. 84.

19 *Ibidem*. cap. VIII, p. 135.

20 *Ibidem*. cap. XII, p. 238.

21 *Ibidem*. p. 250, nota 3.

objetividad lo resume el propio investigador: **“No es ánimo de este libro – nunca ha sido el ánimo de la historiografía peruana–, transformar a Miguel Grau en una suerte de mito orientado a enaltecer al hombre perfecto; uno de los objetivos es precisamente mostrar al ciudadano del Perú, a la persona, al padre de familia que por un severo esfuerzo humano se convierte en un marino que encarna a todos los peruanos”**<sup>22</sup>.

De la Puente es un autor que no queda en el simple relato de los hechos o en la sola presentación del contenido de las fuentes. En su obra apreciamos, en diversos momentos, una toma de posición frente a varias posibilidades de interpretación, como ocurre cuando analiza la discrepancia de Grau con Prado; entonces dice: **“Muchas hipótesis se pueden manejar, sin embargo, la más segura, pienso que podría estar en contorno de las instrucciones para continuar las expediciones al sur; es una posibilidad. Otra, enlazada con la anterior, estaría en la necesidad del Huáscar de una atención técnica mayor”**<sup>23</sup>. Cosa similar se aprecia cuando reflexiona sobre la actitud de Grau al secundar a Vivanco en su alzamiento contra Castilla; allí se pregunta: **“¿Qué representa en la vida de Grau su participación en el levantamiento vivanquista? ¿Se perturban su personalidad, su visión de la Marina de Guerra y de la tarea que corresponde a un oficial? Toda respuesta puede llevar a hipótesis que pueden sostenerse con mayor o menor fundamento. Es posible pensar, sin embargo, que Grau sufre con esta revolución, en momentos distintos y de manera diversa. Primero al tomar la decisión, por las dudas que ha de haber considerado en su espíritu; luego, durante el largo proceso de la revolución misma, por el hecho de reconocerse y sentirse contrario a la autoridad legítima, al Estado. Es posible deducir que esto [...] siembra en él la semilla de cierto escepticismo”**<sup>24</sup>.

Del mismo modo, ante diversas actitudes que podríamos adoptar con relación a Chile y a la Guerra, hay en el texto una clara, firme y fundamentada orientación sobre la que corresponde al peruano de nuestro tiempo. Afirma: **“El olvido no puede postularse en un libro de historia; además, en la memoria común de los peruanos, la guerra de esos años dolorosos encierra un conjunto de lecciones que pertenecen al patrimonio espi-**

22 *Ibidem.* pp. 237-238.

23 *Ibidem.* cap. XI, p. 212.

24 *Ibidem.* cap. IV, pp. 64-65.

**ritual de la República; son recuerdos entretreídos con el ser mismo del Perú. No obstante, la memoria viva de esos años no puede acercarnos a una posición de acrecentamiento del rencor y del odio, o a una visión que pretenda avivar el enfrentamiento. De otro lado, no se puede olvidar que el odio no sólo es actitud moralmente indebida, sino que envenena y destruye a quien alimenta su encono, antes que a la persona o ente repudiados. Es necesario afirmar una cultura que no esté presidida por la fuerza, por un triunfalismo desdeñoso, ni por el resentimiento [...] En una forma de ascética cívica debemos someter nuestros recuerdos dolorosos ante la exigencia de una concordia humana, fruto de una cultura que nos une por encima de los enfrentamientos. Desde otro ángulo, si bien la guerra con Chile fue para Grau y para nuestros compatriotas una terrible desgracia, no puede ser motivo u ocasión de vergüenza, pues no perdimos por flojedad o por tibieza, sino por falta de la necesaria preparación”<sup>25</sup>.**

También encontramos en la biografía juicios de valor, desde la perspectiva histórica, sobre hechos y personajes, incluido el biografado; por ejemplo, cuando éste secunda a Vivanco; sostiene el autor: **“Esta revolución de Vivanco, primer contacto de Grau con la política peruana, es una experiencia que no se ubica entre los mejores recuerdos de su vida”<sup>26</sup>**. Más adelante, enjuiciando en su conjunto la participación del marino en actos de esta índole, concluirá: **“No es sencillo comprender la insubordinación; la desobediencia en la vida de un hombre de las fuerzas armadas no se puede aprobar. Es una grave falta que en las circunstancias concretas de la vida de Grau puede entenderse sólo si se orienta la mirada a sus intenciones, ajenas a todo egoísmo, y con el pensamiento puesto en lo que él y los suyos entienden como el bien del Perú. Podemos respetar las decisiones de Grau; sin embargo, él mismo participa, con la excepción [...] del caso de los Gutiérrez, de actitudes que se pueden entender, en el mejor de los casos como discutibles, y no pueden aceptarse como norma de comportamiento”<sup>27</sup>**.

Asimismo, ubicamos en el texto juicios diversos, entre ellos, juicios sobre la Guerra y su causa, y, en particular, sobre la Misión Lavalle, de la que opina: **“el intento de la misión [...] es una acción tal vez desesperada y**

25 *Ibidem*. Epílogo, pp. 528-529.

26 *Ibidem*. cap. IV, p. 65.

27 *Ibidem*. cap. VIII, p. 136.

**discutible en el orden teórico, pero justificada por el anhelo del Perú, que desea la paz y no el enfrentamiento**<sup>28</sup>. Con relación a la obligada participación de nuestro país en defensa de Bolivia, afirma: **“Abandonar al aliado hubiera sido un acto de cobardía y de falta de lucidez, pues habría provocado el resentimiento de ese país y sin duda los hechos nos hubieran arrastrado igualmente a la posible guerra”**<sup>29</sup>.

Entre la diversidad de juicios sobre las fuentes, hay dos que cobran valor indiscutible; son los que se refieren al historiador chileno Francisco Antonio Encina y al Boletín de la Guerra del Pacífico, de Santiago de Chile. Sobre el primero dice el historiador peruano: **“En una interpretación original, distante de toda objetividad y con intenso apasionamiento [...] Encina considera que es determinante en el ánimo de Grau el aporte del padre y que esa calidad lo distingue entre los peruanos y lo acerca al estilo chileno”**<sup>30</sup>. Respecto del Boletín, sostiene que es **“erróneo en cuanto a los datos que presenta y mezquino en las apreciaciones al mencionar, con reservas, el valor de los hombres del Huáscar y al considerar con errores el final del combate”**<sup>31</sup>. La altura moral del autor de la biografía que presentamos, su estilo sobrio y ponderado, unidos a su profundo conocimiento de los hechos y a su comprensión de Grau y del ser del Perú, le permiten tratar testimonios como éstos con enérgica maestría, rechazando con tranquila autoridad lo que va en contra de lo universalmente admitido y de lo que él y nosotros entendemos como el fundamento de la singularidad del Perú. Puente considera que nuestro paisano se transforma, **“por sus propias acciones, en uno de los hombres más representativos del Perú”**<sup>32</sup>, lo que implica afirmar, tácitamente, que los valores que Grau encarna son los valores propios de la peruanidad que todos debemos asumir y realizar.

Dice el doctor de la Puente, que la biografía que ha preparado **“no es un texto narrativo del proceso cronológico de la vida de nuestro personaje; [...] no es un estudio subjetivo ni un empeño que se oriente a una biografía novelada. Este libro aspira a ser una biografía reflexiva”**<sup>33</sup>.

28 *Ibidem.* cap. XIII, p. 263.

29 *Ibidem.* pp. 262-263.

30 *Ibidem.* cap. XVI, p. 455.

31 *Ibidem.* p. 456.

32 *Ibidem.* cap. V, p. 67.

33 *Ibidem.* Al lector, p. XLIV.

Y es verdad. Es reflexiva, desde sus iniciales palabras. Al lector hasta el Epílogo. En este último, incluso, dice que esa reflexión no es sólo la del autor, la que queda registrada en el texto, sino también la que suscita en el lector, **“la interpretación que ha asumido el lector”**<sup>34</sup>. Entre estas reflexiones hay una sumamente valiosa, la que se refiere al momento en que Grau llega a cada uno de nosotros y lo que representa para cada generación. Esto, que es importante para todo peruano, cobra singular significado para los piuranos: la permanente presencia del héroe en nuestra vida, su ejemplar vivencia de los valores más altos, su entrega al cumplimiento del deber por encima de lo personal. Si sabemos que Grau es maestro y ejemplo, nosotros debemos ser los primeros en dar testimonio cotidiano, en nuestros pensamientos y muy especialmente en nuestros actos, de lo aprendido de él, por ser parte irrevocable de nuestra identidad regional y nacional.

En cuanto a esto se refiere, al trazar el perfil de Grau el autor remarca: **“En la fibra más íntima de la conducta de Grau hay nociones medulares que explican muchas de sus actitudes; son la creencia profunda en el Perú, así como la convicción religiosa y ética. De ambos pilares se desprenden las respuestas de Grau al afrontar sus experiencias vitales”**<sup>35</sup>. Estos son aspectos en los que Grau no se improvisa, pues desde los primeros años de su vida **“forma su carácter y su personalidad”** en las tareas ásperas y difíciles del mar, **“gana la austeridad y el sentido del deber, de los cuales ofrece largo testimonio en los tiempos de la guerra con Chile. Este proceso de autoformación –sigue diciendo de la Puente– resulta apasionante al penetrar en la existencia de Grau, descubrir sus actitudes y contemplar la naturalidad de su vida frente a lo que en cada caso entiende como su obligación”**<sup>36</sup>.

Penetrando **“en la lección moral que los peruanos debemos a Grau”**, dice: **“Bien sabemos que nada supera al magisterio del ejemplo; en este sentido, Grau es un maestro de los peruanos al desarrollar –en su conducta privada y pública, así como en su ejercicio profesional y cotidiano, al mando del Huáscar– una verdadera pedagogía al servicio de su patria en una guerra que él entiende de hermanos, y que jamás permitirá, en cuanto de él dependa, que se transforme en un ejercicio de abuso o prepotencia”**<sup>37</sup>.

34 *Ibidem*. Epílogo, p. 525.

35 *Ibidem*. Al lector, p. XLIV.

36 *Ibidem*. cap. III, pp. 39-42.

37 *Ibidem*. cap. XVII, p. 499.

Creemos que la biografía que hoy presentamos, junto a su nota reflexiva, tiene otra característica que la encuadra en lo que conocemos como historiografía genética, en tanto que el autor busca las causas del actuar de Grau, del cómo llegó a su heroísmo, y para eso profundiza en el examen de las fuentes y así reconoce la cohesión interna de toda la vida del héroe. Como dice Wilhelm Bauer, **“el biógrafo tiene que acompañar aquella personalidad a lo largo de su vida, y la tiene que dibujar no como algo concluso sino como un devenir”**<sup>38</sup>. Y eso, entre otras cosas, encontramos en esta biografía.

Para de la Puente, y en esto seguramente todos estamos de acuerdo, el heroísmo de Grau no es de un día, no es del ocho de octubre; ese heroísmo se va gestando a lo largo de los años, desde la formación en el hogar paterno hasta la afirmación de su vocación marina bien realizada, sin olvidar su actuación en la vida política del país y en la ejemplar vida en la propia familia. El autor se pregunta, **“¿cómo puede Miguel Grau asumir la abrumadora responsabilidad en el cumplimiento del deber, expresada en su muerte violenta y esperada, sin aspavientos?”** Y él mismo se contesta: **“su vida no es contradictoria con su desenlace heroico. Es más: en lo diminuto y en lo trascendente, en el paso de los meses y los años, forja su responsabilidad al pie de firmes convicciones éticas, entre las cuales la fidelidad al deber y el servicio a la nación son expresiones naturales”**<sup>39</sup>. Por eso, concluye el biógrafo, **“el hecho histórico que recordamos bajo el nombre de Angamos se espera durante semanas y meses. Es un combate que se sabía inevitable y al cual Grau llega con una certidumbre firme: el cumplimiento del deber”**<sup>40</sup>. Y cuando llega el momento, intuye de la Puente, **“es posible que [en Grau] estén presentes, con duración espiritual muy amplia, los factores que fortalecen la inteligencia y la personalidad del comandante del Huáscar. Se acerca el momento decisivo de su vida, el instante final”**<sup>41</sup>.

Dice Bauer, además, que toda biografía **“que quiera ser algo más que una alineada sucesión de datos lleva tanto a la amplitud (exposición del ambiente), como se ve obligada a volverse a encauzar en la estrechez de los actos y sucesidos personales”**<sup>42</sup>.

38 BAUER, Wilhelm ... *Introducción al Estudio de la Historia*. Barcelona, Imprenta Clarasó, 1952. Cap. V, pp. 178-179.

39 PUENTE CANDAMO, José Agustín de la ... *Op. cit.*, Al lector, p. XLIV.

40 *Ibidem.* cap. XV, p. 369.

41 *Ibidem.* p. 370.

42 BAUER, Wilhelm ... *Op. cit.*, cap. V, p. 177.

Esto también lo encontramos en este libro. Es una biografía que nos va ubicando –entre etapa y etapa de la vida de Grau– en cada momento de la historia universal y de la historia nacional; a través de ella vamos conociendo los sucesivos cambios en la sensibilidad vital del Perú en los cuarenta y cinco años que vivió Grau y que representan la vigencia, igualmente sucesiva, de tres o cuatro generaciones, según hagamos el trazo de su aparición y dominio, desde el momento de anarquía y de la determinación de la nacionalidad, (donde persisten, conviviendo necesariamente, aspectos del tiempo virreinal y dudas propias del tiempo de transición fecunda que fue la Emancipación, pero donde también comienzan a aparecer transformaciones en lo humano y en lo físico urbano), hasta la inmolación en Angamos del héroe nával. Pero asimismo confirmamos, a través de la obra biográfica que reseñamos, la continuidad del Perú por encima de ese necesario cambio. Continuidad y cambio, entre la Independencia y la República, que abarcan todos los campos de la vida del país, como el campo jurídico, en el que **“superviven normas españolas que tienen presencia en la vida de la República cercana al final del siglo XIX”**<sup>43</sup>, el campo social, el campo naval, entre otros. Sobre este último, dice de la Puente: **“En este marco histórico, la primera cuestión a contemplar en el ámbito de la Marina de Guerra, cuando Miguel Grau ingresa a ella, es la plena vigencia de la continuidad y el cambio. Desde los días fundacionales de la República, la Marina de Guerra del Perú poco a poco gana cuerpo, tradición y un estilo propios. En este proceso de transformación y enriquecimiento preside la época el paso de la navegación a vela a la navegación a vapor [...] Días de profundas transformaciones en la Marina de Guerra del Perú son los que corresponden a las décadas de 1840 y 1850 [...] Son años de perfeccionamiento científico y técnico, de difusión de derroteros y de creciente importancia de las estaciones navales”**<sup>44</sup>. En pocas palabras, vemos en ella al hombre y su circunstancia, al hombre en su totalidad, al hombre como cualquier miembro de su sociedad, de su instituto y de su país, pero un hombre que es, como hemos dicho, maestro y ejemplo, no sólo para marinos, sino para todo peruano que desee descubrir y amar al Perú.

El tema de las generaciones es interesante en esta obra sobre Grau, no sólo en su aspecto teórico sino también en su aplicación práctica a la época peruana que ella abarca. En lo teórico, aporta un matiz personal a la teoría planteada por Ortega y Gasset: **“La generación –dice Puente– no se establece sólo por la vecindad cronológica** [veinte años para él, quince para Ortega]; **es**

43 PUENTE CANDAMO, José Agustín de la ...*Op. cit.*, cap. IX, p. 165.

44 *Ibidem.* cap. IV, p. 55.

**importante añadirle el aspecto espiritual que concede personalidad, identidad propia**<sup>45</sup>. De esta manera se diferencia de Ortega que habla de un “contacto vital”<sup>46</sup>. El autor discurre por la serie de generaciones peruanas, tratando de precisar la de Grau, diferenciándola de las anteriores y de las posteriores, aunque sabiendo que ellas conviven en el mismo tiempo, como lo menciona al estudiar la composición humana de la dotación del *Huáscar* donde coexisten hombres de distintas generaciones pero unidos por el vínculo nacional que es superior al generacional<sup>47</sup>, o cuando reflexionando sobre los temores de Grau en relación con el conflicto chileno-boliviano y sus efectos en la vida del Perú, afirma: **“Cuando las generaciones que convivimos en el Perú pensamos sobre esta materia –preguntándonos y repreguntándonos sobre lo que se pudo hacer y no se hizo– nos acercamos a la íntima alarma que vive entonces Miguel Grau”**<sup>48</sup>. Aquí une, al tema generacional, la aplicación de la ucronía, a la que nos referiremos más adelante.

Para el biógrafo, Grau **“pertenece a la que podemos llamar la primera generación de la República, en sus características humanas, en la jerarquía de sus hombres, quienes nacen en las décadas de 1820 y de 1830, y viven en común algunas circunstancias que pueden concederles personalidad propia”**<sup>49</sup>.

Entre los hombres que conforman esta generación están Lizardo Montero, Camilo Carrillo, Andrés A. Cáceres, Belisario Suárez, Isaac Recavarren, Nicolás de Piérola, Miguel Iglesias, Francisco García Calderón Landa, Mariano Ignacio Prado, Remigio Morales Bermúdez, Justiniano Borgoño, Manuel Pardo y Lavalle, José Antonio de Lavalle, José de la Riva Agüero y Looz Coorswaren, José Antonio García y García, José María Quimper, José Antonio Barrenechea, Mariano Felipe Paz Soldan, Luis Benjamín Cisneros, Carlos Augusto Salaverry, Clemente Althaus, Pedro Paz Soldan y Unanue (Juan de Arona), José Arnaldo Márquez, Ricardo Palma, Agustín de la Rosa Toro, Teresa González de Fanning, José Casimiro Ulloa, José Sebastián Barranca, Pedro Ruiz Gallo y Carlos Elías, cuyos nombres aparecen ligados a diversos aspectos de la cultura y de la historia del país.

45 *Ibidem.* cap. II, p. 26.

46 ORTEGA Y GASSET, José ...*En torno a Galileo*. Madrid, OGRAMA, 1959. Lección III, p. 40.

47 PUENTE CANDAMO, José Agustín de la ...*Op. cit.*, cap. XV, p. 397.

48 *Ibidem.* cap. IX, p. 161.

49 *Ibidem.* cap. II, p. 26.

De las circunstancias que estos hombres viven en común, el autor menciona: **“el principio de la organización del Estado independiente, con sus riesgos y sus ilusiones; asimismo, la anarquía se convierte en angustia, y es el mayor temor de la hora. Por otro lado, las transformaciones que vive la República en el siglo XIX comienzan a establecerse al lado de mutaciones importantísimas en diversos aspectos de la vida pública y del quehacer cotidiano. La Confederación Perú-Boliviana, su posibilidad, sus incertidumbres y su fracaso constituye la nota que une a estos hombres como preocupación común”**<sup>50</sup>.

¿Cómo define a la generación de Grau en el orden de las ideas y de las actitudes sociales? La define **“como una generación no distante del costumbrismo, cercana a lo romántico, y que vive la preocupación por encontrar un punto de unión entre los desarrollos intelectuales en los cuales ellos creen y la realidad del país. No son teóricos desconectados de la realidad; tampoco pragmáticos que desdeñen las ideas”**<sup>51</sup>.

También se refiere a la generación del 900 y a la del centenario, cuyo perfil es útil recordar brevemente. Sobre la primera, dice que es **“aquella de quienes nacen al filo de la guerra, inmediatamente después de ésta, [y que] entiende que el servicio al país y a la tarea de la reconstrucción nacional pasa por el conocimiento y el estudio de lo peruano. Este planteamiento –sigue diciendo– está en el alma y la raíz de la generación con que se inaugura el siglo XX. Hombres que nacen en la aflicción de la derrota y en la pobreza consiguiente, pero que no sucumben ante la frivolidad ni el pesimismo y se dedican a la reflexión de lo peruano, no con un regocijo frívolo sino como una de las mejores formas de servicio al Perú”**<sup>52</sup>. Forman parte de ella José de la Riva Agüero y Osma, Víctor Andrés Belaunde, José Gálvez Barrenechea, Rubén Vargas Ugarte S.J., los García Calderón Rey, y Julio C. Tello. Sobre la segunda, la del Centenario, a la que pertenecen Jorge Basadre Grohmann, Raúl Porras Barrenechea y Ricardo Vegas García, afirma, sin definirla, que **“aporta muy valiosos elementos y factores que enriquecen la visión de la personalidad de Grau”**<sup>53</sup>, pues sus integrantes **“estudian al héroe de Angamos desde distintos ángulos”**<sup>54</sup>.

50 *Loc. cit.*

51 *Ibidem.* pp. 29-30.

52 *Ibidem.* cap. XVII, pp. 494-499.

53 *Ibidem.* p. 503.

54 *Loc. cit.*

Ya que hablamos de esta generación, aprovechemos para decir que en la obra no podía estar ausente un tema muy caro para don José Agustín, el de la Independencia peruana y sus vínculos americanos. En sus libros sobre este proceso está siempre presente una idea: **“el sujeto de la Independencia es Hispanoamérica”**<sup>55</sup>, y comparte con otros una afirmación, Hispanoamérica es un **“mundo de particularidades, con un fondo cultural común”**<sup>56</sup>. A propósito de los antecedentes familiares de Grau, y hablando concretamente de su padre, **“que por generación pertenece al último grupo humano que participa de modo activo y dirigente en la Independencia de América”**<sup>57</sup>, vuelve sobre estas ideas: **“Estos datos pequeños sobre un hombre –el padre de Grau– muestran un detalle mayor: son años en que, para la unidad de la Independencia, el pertenecer al mundo americano tiene vigencia cierta y no sólo verbal”**<sup>58</sup>.

Junto con esa visión de la patria grande, de la que hablábamos antes, está la de la patria chica del héroe, la visión de la Piura **“que ve y conoce Grau, la que recorre cuando es niño, la que, sin duda –dice de la Puente– no olvida más tarde”**<sup>59</sup>, y la de Paita, que es donde se inicia **“todo este ejercicio humano [...] en 1843, cuando se embarca en el buque Tescua”**<sup>60</sup>. Agrega: **“Paita es un anuncio de los asuntos del mar. La entrega de Grau a la marina, que abarca toda su existencia, tiene en Paita su ambiente central y propicio. En su campaña del sur, durante los días terribles de la guerra, sin duda la imaginación y la nostalgia llevan al comandante del Huáscar a pensar en Paita y en el germen de su cariño al mar”**<sup>61</sup>. Y concluye: **“Paita y Piura son, a la postre, el mismo escenario geográfico para el niño Grau”**<sup>62</sup>. Enlazadas a estas visiones, están las de otros lugares del Perú, fundamentales en la vida y en el heroísmo del biografiado, fundamentales también en la vida de todo peruano, como es el caso de Iquique, que **“no es un puerto más o un lugar sin carácter en el mapa de la**

55 PUENTE CANDAMO, José Agustín de la ... *Teoría de la Emancipación del Perú*. Piura, Talleres de la Universidad de Piura, 1986. Cap. I, p. 10.

56 *Loc. cit.*

57 PUENTE CANDAMO, José Agustín de la ... *Miguel Grau*, cap. II, p. 17.

58 *Loc. cit.*

59 *Ibidem.* p. 15.

60 *Ibidem.* cap. III, p. 38.

61 *Ibidem.* p. 37.

62 *Ibidem.* p. 35.

**República: puerto principal de Tarapacá, centro importante de exportaciones, bahía apropiada, todo le concede [...] una configuración que enriquece la memoria que los peruanos conservamos de ese puerto**<sup>63</sup>.

En resumen, la visión de lo individual en el marco de lo local, lo regional y lo nacional.

La obra que comentamos está bien documentada, a partir de fuentes de diversa índole que son seleccionadas, jerarquizadas y tratadas con rigor científico y en su exacta dimensión. Son interesantes los comentarios que hace el autor sobre el uso o valor de algunas de ellas. Por ejemplo, tratando de reconstruir la infancia de Grau en Piura y Paita, se encuentra con que hay pocos testimonios escritos, **“aparte de versiones orales, no siempre seguras”**<sup>64</sup>; en otro momento hablará de **“la fragilidad que encierra la tradición oral”**<sup>65</sup>. Al intentar hacer el retrato físico y espiritual del héroe, dirá que **“también sirven como fuentes para conocerlo la pintura, la medalla conmemorativa, el documento gráfico de homenaje y el monumento”**<sup>66</sup>, pero agrega: **“todas manifestaciones artísticas con un valor más de exaltación que de una fidedigna expresión histórica”**<sup>67</sup>. Luego, al referirse al expansionismo chileno, afirmará que **“la lógica y el sentido común también son fuentes históricas”**<sup>68</sup>.

Cuando trata de la personalidad histórica de Grau, hace uso de una valiosa gama de fuentes de origen popular, como décimas y marineras. Dice sobre ellas: **“Las expresiones populares son de alguna manera testimonios sinceros y profundos del alma, en este caso de los peruanos en elogio de Miguel Grau”**<sup>69</sup>, y agrega después: **“Estos testimonios [...] reflejan que Grau y la campaña naval, como temas, no están reducidos al ámbito de gobiernos o a sectores dirigentes del Perú. Es una prueba de cómo el afán de defensa del país, el espíritu de lucha y esperanza que encarna Grau, se difunde –como una suerte de sangre muy viva– en toda la población**

---

63 *Ibidem.* cap. XIII, p. 282.

64 *Ibidem.* cap. II, p. 24.

65 *Ibidem.* p. 34, nota 9.

66 *Ibidem.* cap. V, p. 67.

67 *Loc. cit.*

68 *Ibidem.* cap. XIII, p. 260.

69 *Ibidem.* cap. XVII, p. 512.

**peruana [...] es la espontánea efusión espiritual de ambientes sencillos de la República**<sup>70</sup>.

Al presentar unas décimas de Santiago Villanueva, comenta que éste fue **“abuelo de Alejandro Villanueva, tal vez el más grande futbolista peruano del siglo XX”**<sup>71</sup>. Sin ánimo de contradecir al maestro pero sí complementándolo, diremos que don Alejandro posiblemente comparte esa grandeza con Teodoro “Lolo” Fernández.

Con relación a las fuentes hay otro aspecto que quisiéramos compartir con ustedes. Pocas veces, al leer un libro, encontramos que el autor nos confiesa su trato con ellas; muy pocas veces, también, nos imaginamos al investigador frente a sus fuentes o descubrimos sus sensaciones al entrar en contacto con esos testimonios del pasado que le pueden hablar de lo que él quiere saber. Lo más frecuente es toparnos con la descripción de un documento de cualquier tipo. En la biografía de Grau que estamos comentando, hallamos esas descripciones, como la que corresponde al “cuaderno de bitácora” del Huáscar, pero encontramos algo más. El doctor de la Puente nos confía, al reconstruir el medio familiar, que **“para un historiador no es fácil penetrar en rincones tan íntimos como, por ejemplo, el del testamento de la madre de Grau”**<sup>72</sup>. Igualmente, al hablar del mencionado “cuaderno de bitácora” dirá: **“En abril del 2000, en Valparaíso, pude consultar y estudiar las microfichas del cuaderno, y leerlas con respeto e ilusión [...] Si bien no tuve ante mis ojos los originales, fue una honda impresión leer el ‘cuaderno de bitácora’ del Huáscar en la caligrafía de sus heroicos oficiales. Es un documento sencillo y formal, en su natural sobriedad”**<sup>73</sup>.

El paralelo y la ucronía, como formas de acercarse a un mejor conocimiento de la verdad histórica, son parte del trabajo que estamos presentando. Encontramos en él paralelos entre realidades nacionales, como las de Perú y Chile; entre las sensaciones del personal peruano y chileno que interviene en la guerra; entre personas, como Grau y Aurelio García y García; o entre el conocimiento histórico y el conocimiento político.

Veamos algunos ejemplos para conocer cómo establece el autor estos paralelos, que a veces implican comparación, como cuando, respaldado en

70 *Ibidem.* p. 520.

71 *Ibidem.* p. 523, nota 7.

72 *Ibidem.* cap. X, p. 193.

73 *Ibidem.* cap. XIII, p. 277.

Melitón Carvajal Pareja, presenta el estado de las fuerzas navales de Perú y Chile en 1876, al finalizar el gobierno de Manuel Pardo. Dice: **“por el lado peruano, la posesión de los blindados de alta mar Independencia y Huáscar, construidos en 1865; los monitores para defensa de puerto Manco Cápac y Atahualpa, construidos en 1864; los buques de madera corbeta Unión, construida en 1864, cañoneras Pilcomayo y Chanchamayo, construidas en 1874, y transportes Chalaco y Talismán, construidos en 1863 y 1871, respectivamente. La escuadra chilena, en tanto, posee los buques de alta mar Almirante Cochrane (1874) y Blanco Encalada (1875); los buques de madera corbetas Esmeralda (1854), Chacabuco (1866); y las cañoneras Covadonga (1862), O’Higgins (1866) y Magallanes (1874)”**<sup>74</sup>.

Cuando reflexiona sobre las correrías del Huáscar y las circunstancias que se viven en setiembre de 1879, tiene ocasión para establecer un nuevo paralelo entre Perú y Chile, pero ahora a través de quienes participan activamente en la guerra. Del lado peruano, **“el personal embarcado en el Huáscar supera en buena parte las limitaciones de adiestramiento y de tiro, y gana una capacidad valiosa para la lucha. Desde el lado chileno, la angustia por no capturar al Huáscar, la zozobra que éste crea, la inquietud permanente en todo el litoral y la imposibilidad de embarcar al ejército invasor, todo se orienta a pensar que el instante definitivo no está lejos”**<sup>75</sup>.

Al tratar de la relación entre Grau y Aurelio García y García, sintetiza: **“es de amistad pero también de tropiezo y discrepancia. La amistad vive constante en momentos difíciles; siendo hombres de temperamentos dispares, con formación distinta –más académica la de García y García, más vital y práctica la de Grau– los une el cariño al país y a la Marina, así como la visión política de los avatares del Perú”**<sup>76</sup>.

También distingue y hace paralelo entre las dos formas de conocimiento mencionadas. Afirma: **“El conocimiento histórico es uno, el conocimiento que propone la política o que propone el político en su acción cotidiana, es otro. En el conocimiento histórico no hay más objetivo que comprender el pasado tal como fue y no tal como lo imaginamos; en**

74 *Ibidem.* cap. IX, p. 164.

75 *Ibidem.* cap. XIV, p. 346.

76 *Ibidem.* cap. XI, p. 209.

**el conocimiento impregnado de argumentos u objetivos políticos están presentes otros factores ligados a la lucha por el poder, de un modo directo o indirecto**<sup>77</sup>.

La ucronía, es decir, la historia que pudo ser y no fue, está presente en esta obra como método de trabajo histórico para una mejor comprensión de la historia que realmente fue, ucronía que ya está, incluso, en el pensamiento de Grau, cuando después del combate de Iquique el héroe le comenta a su amigo Carlos Elías que **“todo hubiera marchado mejor”**<sup>78</sup> y **“cuán distinto hubiera sido el sesgo de la campaña”**<sup>79</sup>, si las disposiciones de Prado hubieran sido otras. Se refiere, **“a cómo pudo ser distinta la historia, si Montero, como Grau se lo pide a Prado en forma reiterada, manda la Independencia”**<sup>80</sup>.

Como sabemos, toda ucronía supone una pregunta, precisamente sobre el curso que habría tomado la historia si las cosas hubiesen sido de otro modo. Y así lo plantea el autor de manera expresa, con relación a la orden de salida de lo que sería la última expedición del Huáscar que culminaría en Angamos. Afirma de la Puente: **“Otras interrogantes apasionantes, ligadas a la historia de lo que pudo ser, atienden a la posibilidad de que, ante sus defectos, el Huáscar debe retroceder y no continuar la expedición”**<sup>81</sup>. ¿Qué habría pasado en esas circunstancias? ¿Cómo habría sido la historia?

Hemos estado hablando de aspectos formales de la obra; hablemos algo más sobre su contenido. El trabajo de José Agustín de la Puente resulta útil, también, para el estudio de la historia de las mentalidades, de la vida cotidiana, de lo genealógico, de lo geográfico, del paisaje urbano, de lo biográfico no relativo a Grau, de las familias piuranas, de la semántica, de la historiografía, de la literatura, de la música, de las expresiones populares, de las lecturas de entonces a través del conocimiento de los libros que se vendían en Lima, entre otros temas.

Aunque todos estos asuntos, y otros que encontramos en el libro, son interesantes, lo son en particular los que se refieren a las familias piuranas

77 *Ibidem.* cap. XVI, p. 443.

78 *Ibidem.* cap. XIII, p. 296.

79 *Loc. cit.*

80 *Ibidem.* cap. XVII, p. 482.

81 *Ibidem.* cap. XV, p. 378.

vecinas “**próximas a los Grau: los Carrasco, los León, los Elguero, los Farfán y los Maticorena**”<sup>82</sup>, que aparecen en el censo realizado en Piura en 1840 y que ha sido estudiado por Miguel Arturo Seminario Ojeda, y algunos de cuyos descendientes es probable que estén presentes esta noche. Igualmente tiene interés la mención a “**las diversas mentalidades que conviven en el tiempo que queremos tipificar [y sus] estilos muy representativos: el de los románticos con ilusiones y desengaños, como es el caso de Felipe Santiago Salaverry; el de los liberales, reconocible en Benito Laso; el de los estudiosos, encarnados en Bartolomé Herrera, o en José Gálvez; el de los pesimistas por acción de la anarquía, representados en José de la Riva Agüero; el de los sacerdotes apostólicos, que puede descubrirse en Mateo Aguilar; y el de los caudillos afirmativos y nacionalistas, que es posible contemplar en Gamarra**”<sup>83</sup>. Del mismo modo son ilustrativas las anotaciones semánticas sobre las voces “monitor”<sup>84</sup> y “correrías”<sup>85</sup>.

Indudablemente que el tema y personaje central es Grau. ¿Qué imagen del héroe nos muestra esta biografía? Nos muestra al hombre de carne y hueso, con sus dudas y temores pero también con sus resueltas decisiones; al hombre de todos los días, como cualquiera de nosotros, en contacto con Dios, con el mundo, con su familia, con sus amigos, con su país; al Grau socio del Club Regatas de Chorrillos y del Club Nacional; al Grau que, en plena guerra, no deja de extrañar los dulces de la tierra. En una carta de Grau a su esposa durante las correrías del Huáscar, se lee, y lo cita de la Puente: “**Dile a mi hermana Dolores [...] que cuando hayan guayabas me haga un poco de dulce de esa fruta**”<sup>86</sup>. Nos muestra al Grau incorporándose a la vida limeña de la década de 1860, al Grau que desde el Huáscar y entre “**los inmensos deberes nacionales [no olvida] los más pequeños temas de la casa, de su mujer y de sus hijos**”<sup>87</sup>; al Grau aficionado al juego de rocambo, herencia de su padre; en fin, al Grau con sus virtudes y defectos, porque, dice el autor, “**no es objetivo de la historia crear una suerte de mito de Grau, como hombre perfecto, sin limitación; [... él] fue poco comunicativo, extre-**

82 *Ibidem.* cap. II, p. 25.

83 *Ibidem.* cap. I, p. 9.

84 *Ibidem.* cap. VIII, p. 146, nota 1.

85 *Ibidem.* cap. XIV, p. 301.

86 *Ibidem.* cap. XI, p. 190.

87 *Ibidem.* p. 192.

**madamente reservado o discreto al transmitir sus emociones, o demasiado riguroso en la exigencia de las normas navales**<sup>88</sup>, pero también fue un hombre con sentido del humor. Cuando alguna vez se comentó la posibilidad de que asumiese la Presidencia de la República, dijo: **“no pienso en tal cosa, por lo menos por ahora, que aún conservo mi razón”**<sup>89</sup>. En otra ocasión, cuando agradece el envío de un antejojo, dirá: **“El antejojo ha salido magnífico, y el único defecto que le he encontrado, es el de presentar los objetos muy cerca, como a la Blanco Encalada [...] que cada vez que la miraba me parecía tenerla ya al costado, lo que no me hacía mucha gracia”**<sup>90</sup>.

Todas estas visiones de Grau no hacen sino exaltar la del héroe. En la obra son múltiples y reiteradas las referencias sobre el carácter y las notas distintivas de nuestro paisano, que conducen a una natural comprensión de su heroísmo y de su testimonio del Perú. Dice su biógrafo: **“Grau entiende sin duda, de modo muy claro, que un encuentro con la escuadra chilena, superior en blindaje y poder de fuego, no demorará mucho tiempo y que será ese el instante definitivo. Sin embargo, actúa con la misma decisión y naturalidad de quien tiene entre sus manos la posibilidad de la victoria. Lucha hasta el fin por el deber de servir a la nación; sabe que vencer es ya humanamente imposible y no obstante trabaja como si el triunfo estuviera al alcance de la mano”**<sup>91</sup>, **“no se piensa en la victoria como un estímulo para la lucha. Es el heroísmo limpio; libre de toda sombra”**<sup>92</sup>, **“luchan y mueren por una nación cierta, no por una ficción, ni por un engaño o por una utopía. La epopeya de la campaña marítima es un testimonio de la identidad nacional peruana”**<sup>93</sup>. **“El heroísmo en el Huáscar no es un arranque inesperado de coraje sino que es congruente con la conducta de todos los días”**<sup>94</sup>.

En la historia, los protagonistas no son sólo los hombres, pueden serlo agentes de muy diversa índole. En esta biografía hay otros dos personajes que

88 *Ibidem.* p. 196.

89 *Ibidem.* cap. XIV, pp. 344-345.

90 *Ibidem.* cap. XI, p. 218.

91 *Ibidem.* cap. XIV, pp. 325-326.

92 *Ibidem.* Epílogo, p. 527.

93 *Loc. cit.*

94 *Ibidem.* cap. XV, p. 386.

están ligados íntimamente a la vida del almirante. Por un lado, la casa de la calle de Lescano, en Lima, testigo de la vida cotidiana familiar, casa **“que no es pequeña pero que tampoco tiene la amplitud que una familia con diez hijos puede necesitar”**<sup>95</sup>; casa a la que los recuerdos de Grau llegan permanentemente al evocar **“la vida de familia, su mujer y sus hijos”**<sup>96</sup>, pues **“el comandante del Huáscar, en sus días intensos de la campaña marítima, no deja que su mirada se aparte de la calle de Lescano y de la casa familiar”**<sup>97</sup>, casa desde la que la familia inmediata del héroe también **“vive todos los minutos de la campaña marítima”**<sup>98</sup>. De otro lado, el Huáscar, compañero inseparable de tantas correrías. Dice de la Puente: **“La historia une a Miguel Grau y al monitor Huáscar en el esfuerzo por el cumplimiento del deber, el heroísmo y la esperanza de todos los peruanos. Al comandante de 1868 y al blindado que navega con seguridad en el Pacífico Sur, no se les puede estudiar separados o distantes: el hombre que lo manda y el buque mismo forman en la historia una suerte de personaje común”**<sup>99</sup>. Esta vinculación esencial entre el hombre y su nave comienza **“el 27 de febrero de 1868 [cuando] Grau recibe el nombramiento de comandante del monitor. El capitán de fragata asume la función que será símbolo de su vida, y desde ese momento se identifica con el barco, que se convierte, día a día, en una prolongación de su manera de ser”**<sup>100</sup>. Y así los trata el autor, no sólo como un binomio, a veces como una unidad, sin olvidar al personaje que subyace como denominador común de esta historia, el Perú, como puede advertirse en estas afirmaciones: **“El Huáscar y Grau –y no hay exageración en decirlo– son símbolo de dignidad e inteligencia”**<sup>101</sup>, **“el Huáscar, [...] gracias al coraje y la capacidad de Grau y sus hombres, se transforma entre mayo y octubre de 1879 en encarnación de lo peruano y esperanza esencial de la República”**<sup>102</sup>.

Al analizar los hechos previos a Iquique, Puente escribe: **“Se acercan las horas que verán a Grau y el Huáscar absolutamente identificados en**

95 *Ibidem.* cap. X, p. 184.

96 *Ibidem.* Epílogo, p. 526.

97 *Ibidem.* cap. XVI, p. 459.

98 *Ibidem.* p. 458.

99 *Ibidem.* cap. VIII, p. 127.

100 *Ibidem.* pp. 122-127.

101 *Ibidem.* p. 130.

102 *Loc. cit.*

**la defensa del Perú, en una conjugación de calidad profesional y coraje humano**<sup>103</sup>. Como ésta, son abundantes las citas que muestran al *Huáscar*, unas veces como personaje con vida propia, y otras, unido a su comandante. Leamos algunas: “**Los sucesos prosiguen en la vida del Huáscar [...]**”,<sup>104</sup> “**la reputación, la fama de Grau y del Huáscar se enriquecen día a día [...]**”<sup>105</sup>; “**ya en el mes de agosto [de 1879] Grau y el Huáscar han adquirido la plena dimensión histórica y nacional [...]**”<sup>106</sup>; “**en el mes de setiembre, cuando el nombre de Miguel Grau y el del Huáscar se encuentran en el punto más alto del afecto y la memoria nacional [...]**”<sup>107</sup>; “**un suceso particular se presenta en la vida del Huáscar el 17 de setiembre [...]**”<sup>108</sup>. ¿Cuál fue ese suceso en la vida del *Huáscar*? “**Una comisión de oficiales bolivianos se acerca al monitor para entregar al almirante Grau un estandarte confeccionado por las señoras de Cochabamba, como un homenaje al Huáscar, a su jefe, a sus oficiales y a su tripulación**”<sup>109</sup>.

Para Grau, “**el Huáscar es parte de su familia y lo cuida con dedicación, cariño y deleite**”<sup>110</sup>. Esta percepción no es sólo del autor de la biografía; el pueblo peruano de entonces también lo entiende así, y, por ejemplo, “**entre julio y setiembre, en el Teatro Principal se presentan diversos espectáculos dedicados a Grau y al Huáscar**”<sup>111</sup>. Los testimonios chilenos también lo manifiestan: “**El Huáscar aparece como un buque que está en todas partes y puede amanecer en cualquier puerto [...]**”<sup>112</sup>. En fin, que “**el Huáscar es, para unos y otros, símbolo de inteligencia y valor. En el Perú se recuerda con emoción y nostalgia su silueta breve y ligera; y en Valparaíso, después de Angamos, la población lo contempla con respeto y silencio**”<sup>113</sup>.

103 *Ibidem.* cap. XIII, p. 281.

104 *Ibidem.* cap. XIV, p. 320.

105 *Ibidem.* p. 321.

106 *Ibidem.* p. 339.

107 *Ibidem.* p. 340.

108 *Ibidem.* p. 345.

109 *Loc. cit.*

110 *Ibidem.* p. 347.

111 *Ibidem.* p. 355.

112 *Ibidem.* p. 359.

113 *Ibidem.* cap. XV, p. 424.

Cuando decimos *Huáscar* decimos Grau y toda la dotación a bordo, y así lo hallamos en la obra que comentamos, gente que navega “**desde el mes de mayo con la única ilusión de servir a la República**”<sup>114</sup>, gente que, en su composición, viene a ser reflejo de la población del Perú; la “**estructura humana**” del *Huáscar*, dice de la Puente, “**el grupo embarcado en él [...] es una síntesis de nuestro país. Hombres de diversos ambientes sociales, desde los más encumbrados hasta los más humildes; hombres de diversas regiones del país y de edades distintas, maduros como el comandante que tiene 45 años, y muchachos adolescentes que se inician en la vida de la Marina**”<sup>115</sup>. A lo largo de la biografía el autor va presentando a estos peruanos, de distinto rango naval y de función diferente aunque unidos en el servicio de la patria, y al hacerlo, en realidad va presentando la imagen del Perú.

Así como la vigencia de Grau no termina en Angamos, su biografía tampoco termina en esa fecha, pues su vida perdura más allá de la inmolación. Con magistral concepción, el autor brinda datos posteriores a la muerte de Grau, que hacen más comprensiva su vida. Es interesante ver cómo va descubriendo, paso a paso, en fuentes diversas, el crecimiento de la personalidad histórica de Grau; afirma que “**hay en el alma de los peruanos una suerte de proceso intelectual y afectivo creador de la primacía de Grau y de su memoria**”<sup>116</sup>, que “**a finales del siglo XIX puede advertirse que ya tiene consistencia [su] personalidad histórica**”<sup>117</sup>, que “**a más de veinte años del combate de Angamos, cuando aún viven su mujer y sus hijos, ya es un hombre singular que identifica al Perú**”<sup>118</sup>, que “**a mediados del siglo XX adquiere mayor fortaleza la personalidad histórica de Grau, fruto de las afirmaciones del heroísmo y de las virtudes humanas de los días cercanos a Angamos, del análisis de las circunstancias históricas**”<sup>119</sup>, que “**desde su muerte, hace más de ciento veinte años, cada día se reconoce con mayor claridad que es un exponente muy alto y singular de la vida peruana, en años muy duros y moralmente fecundos**”<sup>120</sup>.

---

114 *Ibidem.* p. 396.

115 *Ibidem.* p. 397.

116 *Ibidem.* cap. XVII, p. 475.

117 *Ibidem.* p. 492.

118 *Ibidem.* pp. 492-493.

119 *Ibidem.* p. 510.

120 *Ibidem.* p. 476.

Como buen historiador, de la Puente confronta la personalidad histórica de Grau con la visión erudita del personaje, y encuentra que entre ellas no hay contradicción, que **“la personalidad histórica no niega la visión erudita que la historia propone sobre el comandante del Huáscar”**<sup>121</sup>, que aquí **“no se presenta lo que en otras circunstancias se advierte en uno o en otro medio [es decir] que la personalidad histórica transmite una imagen que no responde a la realidad propuesta por la investigación. [En este caso] el aliento de la gente, la vivencia de la obra de Grau en la vida de nuestras familias, la memoria personal y colectiva, confirman lo que la historia demuestra a través de los caminos de la erudición. En suma, la visión erudita y la personalidad histórica de Grau, se confunden y se hermanan”**<sup>122</sup>.

La obra que estamos presentando es la culminación de un largo trabajo de investigación y de meditación, pero es también la invitación a que otros estudiosos, entre ellos los jóvenes historiadores que esta noche nos acompañan, tomen y sigan las líneas de investigación que esta biografía nos suscita. Hay en ella la mención a numerosas fuentes esenciales e historiográficas que esperan ser preguntadas con inquietud, para revelarnos sus secretos.

Como podemos apreciar, este trabajo es de singular importancia para los peruanos, y su autor nos invita a revivir en nosotros, dentro de cada personal circunstancia, lo mejor de las enseñanzas de nuestro héroe. En momentos en que el país exige reflexión profunda, mesura en la conducta, realismo en los reclamos, verdad en las propuestas, sinceridad en las soluciones, transparencia en la acción, Grau, 1879 y este libro, nos dejan una lección permanente de sensatez a todos los peruanos, civiles y militares, gobernantes y gobernados, autoridades nacionales, regionales y locales, ciudadanos y vecinos, hombres y mujeres, niños y jóvenes, adultos y ancianos. Que no se repita, no sólo en la guerra exterior, sino en la vida de cada día, lo que ocurrió en la guerra de entonces, en la que, conforme lo afirma el autor de esta obra: **“Nuestras culpas más graves son anteriores a 1879, y aparecen en la inestabilidad política y social, y en la falta de visión de futuro”**<sup>123</sup>.

Dice Paul Kirn, que **“los personajes históricos de los cuales hay buenas biografías son los favoritos del público y los autores de las mismas,**

---

121 *Ibidem.* p. 521.

122 *Loc. cit.*

123 *Ibidem.* Epílogo, p. 529.

**los favoritos de los editores**<sup>124</sup>. Demos gracias porque en este caso confluyen todas esas circunstancias: el personaje, la biografía, el público oyente y el público lector, el autor y el editor. Leamos esta biografía con especial disposición, para extraer de cada línea un tema de reflexión que nos haga crecer como individuos y como nación. Leamos este libro con la misma disposición con que su autor lo escribió y su personaje lo inspiró, haciendo de esa lectura lo que José Agustín de la Puente hizo al escribirlo: **“un acto de fe en el Perú, al estudiar a un amante de lo nuestro, que entregó su nombre y su vida como ofrenda íntima a su patria, en la cual siempre creyó con afecto indeclinable”**<sup>125</sup>. Hagamos ese acto de fe, recordando siempre que el Perú, como solemos decir, es un inmenso corazón que nos une a todos los peruanos con sus latidos de recuerdo y de esperanza.

---

125 PUENTE CANDAMO, José Agustín de la ...**Miguel Grau**, Epílogo, p. 527.

124 KIRN, Paul ...**Op. cit.**, cap. VII, p. 114.